

LAS BENDICIONES E INTERCAMBIO DE CRISTO EN LA CRUZ II

OBJETIVOS

“Que el estudiante entienda la obra de Cristo en la cruz y la importancia que ésta tiene en su vida como creyente.

“Que conozcalos otros 5 aspectos del intercambio divino ocurrido en la cruz, y se apropie de ellos.

En la clase anterior estudiamos el intercambio que ocurrió cuando Cristo murió en la cruz. Sabemos que tuvo lugar un choque entre dos reinos, y que Jesús puso Su vida para que nosotros tengamos acceso a todas las bendiciones que provienen del Padre. Analizamos cinco de las bendiciones básicas que la cruz provee para todo cristiano:

(1) la provisión total a cada creyente, (2) la derrota total, irrevocable, eterna y permanente que Jesús asestó a Satanás, (3) el perdón de nuestros pecados y la sanidad de nuestros dolores y enfermedades, (4) nuestra justificación por medio de Su justicia, y (5) Su bendición al hacerse maldición por nosotros en la cruz.

Ahora veamos cinco bendiciones adicionales desatadas a través de la cruz del calvario, que nos ofrecen la herencia que como hijos de Dios nos corresponde.

6. Jesús soportó nuestra pobreza para que podamos recibir Su prosperidad.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 2 corintios 8:9

Sin duda, es una verdad que a muchos molesta. Dios es poderoso para darnos de todo, y en abundancia. La abundancia de Dios se recibe por fe, y por la gracia de dar; así que comencemos a **DECLARAR** ⁴⁷ repetidamente el verso anterior, con la convicción plena que Jesús es el sumo sacerdote de nuestra confesión (Hebreos 3:1). Pero, ¿cómo entender la abundancia? Veámoslo a través de esta ilustración: si usted va al supermercado con 40 lucas necesitando 50 para comprar lo que necesita, usted va de compras con insuficiencia. Si lleva 50 lucas, usted va de compras con suficiencia. Pero si usted va con 60 lucas, usted va de compras con abundancia. La abundancia significa que usted tiene suficiente para usted y aún le sobra para dar a otros. Este es el nivel donde Dios nos quiere llevar.

Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. Deuteronomio 28:47-48

La pobreza es una maldición que trae consigo hambre, sed, desnudez, y carencia de cosas. La gran comisión que nos dejó Jesús nos manda llevar el evangelio del Reino y el mensaje de la cruz a todos los rincones de la tierra. Esto incluye ir a predicarles a los pobres.

Jesús experimentó la pobreza, pues supo lo que es sentir hambre y sed, murió desnudo y fue sepultado con una manta que no era suya y en una tumba prestada.

Sin embargo, al morir en la cruz, Él destruyó la maldición de POBREZA ⁴⁸, para que nosotros viviéramos en ABUNDANCIA ⁴⁹.

“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Dar sin que nadie tenga que forzarlo indica que, quien da, ha adquirido al menos en esa área el carácter de Cristo, cuya naturaleza es dar. Lastimosamente, cuando se vive en el nivel de insuficiencia o suficiencia, muchas veces usted no puede dar, solamente puede recibir. Sin embargo, Dios ya ha provisto la abundancia para usted, para que le alcance incluso para sembrar en otros. No

me malentienda, no estoy diciendo que todos los creyentes deben ser millonarios, pero sí creo que el nivel de provisión con el que Dios desea bendecirnos es el de la abundancia. Él quiere que paguemos todas nuestras cuentas, y aun nos sobre para toda buena obra.

Declare esto en voz alta: “Jesús llevó nuestra pobreza para que nosotros podamos compartir Su abundancia”. Si lo cree, hoy usted comenzará a tener un cambio **PERMANENTE** ⁵⁰ en su vida.

7. Jesús llevó nuestra vergüenza y culpabilidad para que podamos recibir Su gloria.

Muchas personas tienen un grave problema con la vergüenza. Sienten que nunca pueden levantar su rostro delante de Dios. Cuando esto ocurre, una de las causas más frecuentes son los abusos de todo tipo, algunos sufridos durante la niñez, incluyendo el abuso sexual. La buena noticia es que la cruz también provee remedio para ellos. En el siguiente pasaje bíblico, vemos que Jesús fue desnudado y avergonzado en público.

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí.

Mateo 27:35-36

Los soldados no sólo azotaron a Jesús, no sólo le pusieron una corona de espinas y lo escupieron, sino que además lo dejaron totalmente desnudo. Así permaneció durante horas, ante la burla de los soldados y de la gente que pasaba cerca. ¿Por qué tuvo Jesús que pasar todo esto, siendo el Hijo de Dios? La respuesta es directa: Él llevó nuestra vergüenza para que nosotros compartiéramos Su gloria. Dice el profeta Isaías que Él fue “*Despreciado y desechado entre los hombres...*” (Isaías 53:3). Sin embargo, una de las razones por las que Jesús soportó toda esa vergüenza fue para llevarnos a la gloria del Padre, y para que con nosotros vinieran todas nuestras GENERACIONES ⁵¹ (vea Hebreos 2:10).

8. Jesús soportó nuestro rechazo para que podamos obtener Su aceptación.

No cabe duda que el rechazo es uno de los problemas emocionales más comunes entre las personas de nuestro tiempo. Es sentirse excluido del círculo que frecuentamos o no aceptado por ellos. Es una herida profunda que puede producirse en el alma de la persona.

¿Cuáles son las causas principales del rechazo? Básicamente podemos identificar tres causas principales del rechazo: (1) **Cuando los padres no saben expresar su amor.** Tengo la firme convicción que cada bebé viene al mundo con el deseo de ser amado. El amor debe ser abiertamente expresado; si se ama en secreto o en silencio no produce el efecto deseado, especialmente en los niños. (2) **Cuando el que viene es un niño no deseado.** Para muchos, el rechazo comienza en el vientre de su madre, cuando ella descubre que está embarazada, y ella, el padre del bebé u otros familiares no desean al bebé. También puede venir rechazo por el sexo del bebé, cuando se desea una niña y viene un varoncito, o viceversa. (3) **Cuando hay rompimiento en la familia.** Muchas veces los hijos de

una familia que atraviesa por un divorcio se sienten culpables de la desintegración del hogar, y adquieren espíritu de rechazo. Ese espíritu desata una cadena de maldición que arrastra tanto a hombres como a mujeres. Muchos se casan demasiado jóvenes tratando de suplir su falta de amor con sexo, pero a cambio reciben repudio, abuso y más rechazo. Él llevó el rechazo nuestro para que podamos obtener Su ACEPTACION ⁵².

¿Qué significa ser aceptado? En términos sencillos, lo contrario de ser rechazado, es ser aceptado. En su carta a los Efesios el apóstol Pablo dice que, Dios Padre nos bendijo con toda bendición espiritual, nos adoptó como hijos suyos por medio de Jesucristo, y nos hizo “aceptos” (Efesios 1:3-6). La palabra griega que se utiliza para significar “aceptación” es *charis*, que significa “tener gracia”, “contar con el favor de alguien”. Esto quiere decir que ahora somos tan hijos de Dios “por gracia” o “por el favor de Dios”, como lo es Jesús por naturaleza. Mucha gente —incluso en las iglesias—, sufre rechazo porque no conoce esta verdad. Jesús quiere liberarlo ahora mismo del rechazo. ¡Reciba por fe la gracia de Dios y Su aceptación, ahora!

9. Jesús fue separado del Padre por la muerte, para que podamos ser uno con Dios.

Cuando José de Arimatea fue a pedirle a Pilato el cuerpo de Jesús para sepultarlo, cuando finalmente muriera, Pilato se sorprendió al saber que Jesús ya había muerto (vea Marcos 15:44), pues la crucifixión era una muerte muy lenta. ¿Qué destrozó el corazón de Jesús? La separación del Padre y Su silencio. El desamparo es el más cruel de todos los abandonos. Jesús clamó y en medio de Su agonía dijo, “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46). Esta frase refleja el peso de todos los pecados de la humanidad y el real abandono que sufrió por parte de Su Padre (vea 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13). Por primera vez en la historia del universo Jesús oró y no obtuvo respuesta. Después gritó otra vez y entregó Su espíritu, muriendo.

Cuando Jesús expiró el velo del templo se partió en dos, de arriba abajo (Mateo 27:51), como demostración que era obra de Dios. El velo era lo que **SEPARABA** ⁵³ al hombre pecador de un Dios Santo, y cuando Jesús murió el velo de separación se rompió, dejando libre la senda que nos da pleno **ACCESO** ⁵⁴ a la presencia del Padre.

Otra de las profecías de Isaías que vino a cumplimiento con Jesús, es ésta que probablemente generó los peores comentarios en su época: “*Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido*” (Isaías 53:8). ¿Provocó comentarios y controversia? Seguro que sí, porque en la cultura hebrea, lo peor que le podía pasar a un hombre era ser cortado de su linaje; esto quiere decir, no dejar una descendencia que continúe después de él.

Sin embargo, Dios Padre tenía todo previsto, porque el mismo profeta explica unos versos más adelante que, “*Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho*” (Isaías 53:10-11). Nosotros somos

el cumplimiento de esta profecía. La muerte de Jesús en la cruz acabó con una generación de pecado y corrupción, pero inició una nueva generación. Esta es una nueva raza que se levanta para hacer la voluntad de Dios, cumplir Sus principios, atender Su llamado y llenar la tierra con Su gloria. Usted es uno de ellos, un hombre o una mujer que conforme a la promesa de Dios, vivirá por largos días y su mano será prosperada, porque Jesús lo redimió en la cruz y ahora somos **UNO** ⁵⁵ con Dios.

10. Nuestro viejo hombre fue ejecutado para que el nuevo hombre pueda vivir en nosotros.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Romanos 6:6

De acuerdo a la Escritura, todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en Su muerte, a fin de que como Cristo resucitó por la gloria del Padre, así también nosotros tengamos vida nueva (Romanos 6:3-4). Al hacer pública nuestra decisión de seguir a Cristo, al bautizarnos, reconocemos que morimos a lo viejo.

¿Quién es el viejo hombre? Es el “cuerpo de pecado”, también conocido como “la carne”, aunque también se le llama la “naturaleza adámica”. Aunque este viejo hombre quiera esconderse detrás de muchos nombres, lo podemos definir con una sola palabra: “rebeldía”. Podemos afirmar que, dentro de cada uno de nosotros hay un rebelde. Sin embargo, Dios tiene un plan para ese rebelde. No lo envía a tomar clases de etiqueta para que aprenda a comportarse, ni lo somete a largas horas de consejería. La solución de Dios es crucificarlo. Esto fue lo que hizo Jesús en la cruz hace más de dos mil años atrás. Al morir, nuestro viejo hombre murió con Él. ¡Saber y creer esto nos hace **LIBRES** ⁵⁶!

Afirma el apóstol Pablo que nosotros también debemos considerarnos muertos al pecado, pero vivos para Dios (Romanos 6:11). Pero, ¿qué significa estar muerto al pecado? Significa que el pecado ya no nos atrae, que ya no señorea en nuestra vida. La provisión de Dios por medio del sacrificio de Jesús en la cruz incluye la ejecución de nuestra naturaleza rebelde. No podremos tener una vida de victoria si el viejo hombre rebelde que vive en nosotros no es ejecutado.

Un intercambio de vidas

*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del **viejo hombre**, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del **nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:22-24*

El viejo hombre es corrupto o viciado de pecado, corrompido por “los deseos engañosos”.

La naturaleza del viejo hombre es emocional, es moral y físicamente corrupta.

El final de la corrupción es la **MUERTE** ⁵⁷, porque la corrupción es irreversible. Dios no edifica sobre ruinas; por eso, cuando Dios quiere obrar en nosotros tiene que hacernos totalmente nuevos. La salvación es la ejecución del viejo hombre. Por el contrario, el nuevo hombre es el resultado de la verdad, la cual trae justicia y santidad. ¿Quién es el nuevo hombre? *El nuevo*

hombre es la naturaleza de Jesús en nosotros. La naturaleza de Jesús no puede pecar porque es nacido de Dios (1 Juan 3:9). La naturaleza de Jesús es la única que puede llevarnos a la perfección.

Anunciamos [a Cristo] amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Colosenses 1:28

Como podemos ver, el nuevo hombre es una persona con la naturaleza incorruptible de Jesús para que pueda adoptar el carácter de Cristo. Dicha naturaleza incorruptible es la simiente de Dios que es la que capacita al creyente para que viva como nuevo hombre. Esto no significa que un cristiano nacido de nuevo jamás peca, sino que en cada creyente hay una naturaleza **DIVINA** ⁵⁸ que es capaz de no pecar; ésta es la naturaleza de Jesús. Dice la Palabra que “*todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar*” (1 Juan 3:9).

En la primera carta escrita por el apóstol Pedro, él declara que somos “*renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*” (1 Pedro 1:23). Entonces, ¿qué es lo que determina el fruto que producimos en nuestra vida? La manera en que vivimos. Si crucificamos el viejo hombre diariamente viviremos una vida de victoria. El hacer morir al viejo hombre es un proceso continuo, una decisión diaria, que se tiene que hacer en cada una de las áreas de nuestra vida.

El apóstol Pablo, lo proclama de forma categórica:

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”. Colosenses 3:1-5

En resumen, ¿qué aprendimos acerca de lo que Jesús hizo en la cruz?

1. Él recibió todo el castigo por nuestros pecados, para que nosotros recibamos su **PERDON** ⁵⁹.
2. Llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, para que seamos sanados ahora.
3. Se hizo pecado, para que seamos justificados con Su justicia.
4. Murió nuestra muerte, para que podamos recibir Su vida
5. Se hizo maldición, para que recibamos Su bendición.
6. Soportó nuestra pobreza, para que podamos recibir Su prosperidad.
7. Llevó nuestra vergüenza y culpabilidad, para que podamos recibir Su gloria.
8. Soportó nuestro rechazo, para que podamos obtener Su aceptación.
9. Fue separado del Padre por la muerte, para que podamos ser uno con Dios.
10. Nuestro viejo hombre fue ejecutado, para que el nuevo hombre pueda vivir en nosotros

ACTIVACIÓN:

1. El maestro orará para que los estudiantes reciban la revelación de lo que sucedió en la cruz, y del intercambio divino hecho por Jesús para darnos acceso a recibir Sus bendiciones.
2. Guiará a los estudiantes a renunciar: al viejo hombre (vieja mujer), a las maldiciones, al rechazo, a la pobreza y la vergüenza, y a comprometerse ante Dios para crucificar al viejo hombre, diariamente, en cada área de su vida, por la gracia de Dios.
3. Los guiará a hacer la oración de reconciliación con Jesús, y a aceptar al nuevo hombre (mujer), que Dios empieza a edificar en ellos, que refleja el carácter de Cristo.